REPUBLICA DE COLOMBIA. — DEPARTAMENTO DE ANTIOQUIA

REPUBLICA DE CO... Departamento de Antio... BIBLIOTECA DE... MEDELLIN

ANALES

DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MEDELLIN

AÑO V. | Medellín, Agosto de 1893. | NUM. 1.°

AÑO V DE LOS ANALES

Al encargarnos de la Redacción de los *Anales*, por designación honrosa que ha querido hacernos la Academia, nos permitimos suplicar á nuestros colegas una colaboración más activa de la que se ha notado últimamente. Las páginas de este periódico están á la disposición de todos los médicos nacionales en general, y especialmente de los miembros de esta Academia á quienes obliga moralmente, más que á nadie, atender á nuestra amistosa súplica.

De la sabia y activa colaboración de nuestros compañeros esperamos nosotros un año fecundo y una brillante página en nuestros Anales médicos.

LL. RR.

NUEVOS EMPLEADOS DE LA ACADEMIA

Presidente.....	Dr. Ramón Arango.
Vicepresidente.....	— Rafael Pérez.
Secretario.....	— Teodomiro Villa.
Subsecretario.....	— Julio Restrepo A.
Bibliotecario Tesorero..	— Vespasiano Peláez.
Redactor.....	— Francisco A. Arango.
—	— Eduardo Zuleta.

Medellín, Julio, 1893.

Tomás Henao. Desgraciadamente tampoco fue posible á los dos primeros asistir al Congreso—de que yá hemos hablado también en los *Anales*—y sólo el Dr. Henao ha podido aceptar el honor y estará á la fecha en la capital de la República. Nos parece que interpretamos fielmente la opinión de vosotros al decir que de esta representación espera mucho nuestra Sociedad, conocedora como es de la competencia científica del que ha ido á representarla. En cuanto á las ventajas de este Congreso, también esperamos que han de ser evidentes. Los prácticos de Provincia, los que trabajan desesperadamente en lucha con las preocupaciones vulgares del *maleficio* y las aguas frescas del curandero; los que después de estudios serios en la capital de la República ó en centros extranjeros tienen qué someterse á una existencia que está en completo desequilibrio con las ideas reinantes adonde van á ejercer la profesión; los que en puntos más civilizados hayan adquirido mayores facilidades para la práctica regular y en el corto descanso hayan podido anotar la marcha de ciertas dolencias, el rigor de la epidemia, los cambiantes síntomas y signos raros de ciertas enfermedades que tienen caracteres locales en gran manera útiles de conocer; los que todavía con mayores comodidades hayan podido analizar las aguas, buscar el origen de un mal, observar la propagación de las enfermedades, analizar el aire, señalar con precisión las ventajas que existen en ciertas localidades, para neutralizar el progreso de una infección ó vencerla con sólo el poder del ambiente; los que ensayando nuestra flora hayan dado con el modo de substituir la droga extranjera y cara por el uso de la planta que está á la puerta, y que de Euro-

pa nos viene con otro nombre y en edición de lujo; y luégo, lo que á la Nación y á los comprofesores revelen los estudios serios de un Zerda, de un Herrera, de un Carrasquilla, de un Osorio, de un Castañeda, de un Putnam y de un Torres, son hechos que autorizan para creer que la medicina nacional recibirá impulso serio de este Congreso.

—

La Academia ha conservado las más cordiales relaciones con la Academia Nacional y con la Sociedad de Medicina del Cauca, y últimamente ha vuelto á tener conocimiento oficial de que la Sociedad de Medicina de Bolívar se ha reconstituído con selecto personal. Séanos permitido hacer notar que la Sociedad del Cauca ha sido excepcionalmente atenta con esta Academia, como lo habéis observado, y de lo cual queremos dejar constancia en este informe con la mayor satisfacción; ella envía á cada uno de nosotros un ejemplar de su periódico y atiende con la mayor cortesía á todo aquello que contribuye á estrechar los vínculos profesionales. Para con la Academia Nacional tenemos una deuda de gratitud bastante significativa, consistente en el honor discernido al Dr. Uribe Angel, nuestro Presidente, que en todo caso es distinción también que nos corresponde á cada uno de nosotros.

Las Academias y Sociedades científicas de Buenosaires, el Perú, Ecuador, Guatemala, San Salvador, México, Nueva-York, Cuba, han continuado honrándonos con el canje de sus revistas y aun algúnas Casas Editoras nacionales y extranjeras, se dignan enviar libros, folletos y periódicos de importancia.

En cuanto á los *Anales*, nuestro órgano de publicación, ó mejor dicho, el espejo de nuestra vida académica, no ha estado tan nutrido como era de esperarse de la actividad de vosotros, especialmente de aquellos que podrían hacer conocer al país qué giro va tomando aquí la vida científica. Contados son los que en este año han escrito de los miembros activos, y los números publicados en este período ascienden sólo á nueve. Es esta la primera observación que se nos ocurre en el asunto, observación que puede parecer una queja del menos autorizado para hacerla, si se tiene en cuenta que nosotros no tenemos ni la respetabilidad necesaria para criticar, ni derecho muy justificable para quejarnos. Al contrario, hallamos cierta razón para disculpar esta especie de apatía que ha reinado en este año entre los miembros de la Academia. Si se recuerda que dos de los más aventajados colaboradores, nuestros colegas Pérez y De La Roche, han tenido días tristes y obscuros de los que inhabilitan para el esfuerzo y amargan el ánimo; si se considera que entre nosotros hay qué dividir la actividad en ocupaciones de diversa índole que no dan tregua para la meditación y el estudio, y si reflexionamos que en la vida de los pueblos como en la de los cuerpos asociados y en la del individuo mismo, ocurren á veces ciertas intermitencias en esto del amor á la publicación, se comprenderá perfectamente la causa de nuestra decadencia. Pero vendrán, sin duda, días de más labor que estos que han pasado, sin dejar huella profunda que nos acredite de héroes contra el obstáculo. Abrigamos esta esperanza, y Dios quiera que en vísperas del glorioso aniversario de la

Patria, comience á despertar entre nosotros el espíritu de otras épocas, adormecido ó eclipsado ahora por influencias múltiples.

Señores Académicos.

Medellín, Julio 19 de 1893.

EDUARDO ZULETA.

GRIPA

También, nosotros hemos sido visitados segunda vez por este huésped, y no se eche en olvido que su primera visita fue en 1890, cuando también el continente europeo estaba bajo su influencia, como ahora, y cuando hizo tántas reales víctimas en Alemania, Austria, Francia é Inglaterra.

Preséntase, pues, hoy, como apareció entonces, con el mismo carácter pandémico; y aunque en general no tan grave, no han dejado de contarse notables víctimas en Europa y Estados Unidos. En el mismo Medellín hemos contado alguna mortalidad, sobre todo en personas de más de 60 años; pero en los pueblos del Departamento sí ha causado más estragos; y aunque no fuera sino por el hecho de atacar, como ha sucedido, algunas veces á todas las personas de una misma casa, reviste en sí gravedad notable, digna de la atención del cuerpo médico universal.

Anotemos también que ahora, y casi á un mismo tiempo, se presentó en todas las casas, en todos los pueblos, ciudades y campos; y que su sintomatología se adecuaba á todas las posiciones sociales y á las constituciones todas, estableciéndose como en ca-

sa propia en algunas, y rozando como con temor á otras, aun en el acmé mismo de la pandemia; produciendo, ó mejor simulando, muchas afecciones en las primeras por dos y hasta por tres meses, ó no dando sino una ligera neuralgia, un pasajero catarro ú otra por el estilo en las últimas.

Con cinco formas distintas se ha presentado en los casos que hemos visto, formas esparcidas aquí y allá, sin distinción de sexo ni de lugar, y variables de un enfermo á otro en la generalidad de los síntomas accesorios. Por agrupaciones, pues, que no dependen en nada del clima, de la topografía, ni de los antecedentes, agrupaciones que no se pueden hacer por barrios ó edades, ó medio ambiente, sino tomando un caso de aquí y de más allá, pudiéramos quizá distinguir estas formas así:

1ª Forma gastro-intestinal.
2ª Forma mucosa.
3ª Forma nerviosa reumatismal.
4ª Forma pulmonar.
5ª Forma mixta.

Los primeros síntomas son comunes á todas las formas:

Principio brusco, escalofríos, fiebres, malestar general, descoyunto, dolores en los miembros, sobre todo los superiores, cefalalgia general ó localizada á las órbitas ó á una sola órbita; en fin, los síntomas de una infección. El escalofrío puede ser único ó múltiple según la gravedad con que se presenta la infección; puede durar repitiéndose á cortos intervalos hasta 48 horas, ó lo que es lo más común, se establece á uno por día y por diez ó doce días, si no se atiende la enfermedad desde el principio.

Por lo común es largo y se acompaña de descomposición general y quebrantamiento, de dolores en los miembros, descoyunto y de opresión pectoral. La fiebre también es variable, alta de 40°, 41° grados, así, dos, tres, ó más días, ó bien es fugaz y de repetición por dos ó tres veces en el mismo día.

La marcha de la afección depende del terreno que pisa: benigna y sin tropiezo pasa por una constitución que no ha estado sujeta á grandes enfermedades debilitantes, pero se estaciona en las débiles y debilitadas y en los ancianos por mucho tiempo. Es de notarse que establecida yá tiende á caracterizarse el signo de periodicidad en algunos síntomas, de tal modo que puede esto hacer poner en duda un buen diagnóstico.

En los predispuestos á afecciones toráxicas, las desarrolla prontamente; en los tuberculosos activa sobremanera la terminación fatal, y de este número ó del de los diabéticos, son las defunciones que aquí se han contado.

Forma gastro-intestinal.—A los síntomas generales comunes se agregan náuseas, vómitos biliosos, constricción y dolor epigástrico, diarrea. Algunas veces simula un colerín por los calambres generalizados y por el número y naturaleza de las defecciones. Las náuseas y vómitos son algunas veces muy rebeldes al tratamiento. Hay además estornudos, ligeros y un poco de opresión cardiaca con variaciones del pulso y aun aritmia. Esta forma no es rara en los bebedores; se acompaña siempre de cefalalgia, otalgia ó inflamacionos del cuello (mucosa, *amígdalas*) y es benigna. Se trata con buen éxito con purgativos salinos y con sulfato de quinina.

Una forma fácil para administrarlos es la conocida toma

T.

Limonada mineral.....	100 gramos.
Suf. de magnesia.....	30 gramos.
Suf. de quinina.....	1 gramo.

M. Se toma de una vez. Por bebida, limonadas. Con dos ó tres gramos más de quinina á 1 gramo diario en los adultos desaparece la enfermedad.

Forma mucosa.—Además de los síntomas generales comunes hay catarro nasal, ocular, laringitis faringitis, tonsilitis, cólicos intestinales, cistitis con todo su cortejo sintomático; puede haber también hematuria y dolores lumbares. Se han presentado también en muchos casos epístaxis abundantes repetidas á una misma hora por algunos días consecutivos. Fuera de la medicación sintomática se debe administrar también lo indicado en la 1ª forma.

Forma nerviosa reumatismal.—Aunque estos dos nombres no pueden juntarse sin desquiciar algunas teorías fundamentales, lo usamos para la clasificación para hacer así fácil la separación de los grupos. Hay aquí neuralgias fuertes y persistentes: braquiales del tercio superior, toráxicas, múltiples exacerbadas por los movimientos respiratorios y que pueden hacer creer en la existencia de una flegmasia del pecho, pelvianas y viscerales con descoyunto de los miembros inferiores; neuralgias oculares que impiden algunas veces el movimiento de los ojos, fuertes cefalalgias, dolores articulares, sobre todo en las grandes articulaciones.

El dolor de los miembros es comparado por los

enfermos á heridas rápida y continuamente (pero más de noche) hechas en los huesos con instrumento cortante bien afilado.

La fiebre en estos casos es claramente intermitente y siempre precedida de escalofríos. Hay además sudores frecuentes y muy abundantes. También hemos visto neuralgias, simples faringeas y una vez una completa afonía en una gripa de tres días, en medio una salud por lo demás buena, pues la enfermedad era benigna: se trataba de una diabética. Medicación empleada con buen éxito: sintomática, antipirina, quinina (bromhidrato, valerianato) y bromuros. Siempre, por supuesto, precedida esta medicación como en todas las formas, por un purgativo salino, que ha sido sulfato de magnesia, sulfato de soda ó sal purgativa de Le Perdriel.

Forma pulmonar.—Hay bronquitis de los grandes y de los pequeños bronquios con grande opresión y dolores intercostales, mucha tos, quintosa, muy repetida; esputos sanguinolentos de sangre mezclada. Simulación de neumonía muchas veces, pues no hemos visto ningún caso de ella. Parece que algunos de los profesores de la ciudad, aunque raramente, han tenido casos. A la auscultación se reconocen estertores de grandes burbujas, sibilantes, roncantes. A la percusión nada.

La fiebre en estos casos es alta y sostenida. No hay sudores.

Esta es la forma más grave y la que puede tener un fatal pronóstico en los niños cuando les ataca, pues es muy rara en ellos la gripa (menores de cinco años), ó en los *poitrineux*. Se trata con vomipurgantes

antiperiódicos y con una medicación balsámica y expectorante, además del tratamiento de los síntomas.

Forma mixta.—El nombre indica lo que se encuentra en ella.

Es común también esta forma y es susceptible de las medicaciones yá indicadas en cada una de ellas. A esta pudiéramos agregar la forma *urticárica*, con que se presenta también. Tenemos noticia de pocos casos, los cuales han aparecido repentinamente después de un largo acceso de tos en personas perfectamente sanas.

El tratamiento que ha producido buen éxito como se ve, es el antiperiódico y los evacuantes. De una revista de Inglaterra extractamos lo siguiente para terminar: "Envíense á su lecho los enfermos; pónganse al cuidado de una buena enfermera, y déjeseles descansar y alimentar bien.

"Véase que la dieta sea fluida y muy nutritiva y estimulante, incluyendo una cantidad definida de vino ó brandy.

"En las primeras horas ordénense 10 granos ó 15 de salicilato de soda, y tan pronto como haya desaparecido el dolor, dense fuertes dosis de quinina ó de cinchona. Con éstas se tendrá qué combinar muchas veces toda una serie de drogas.

"Se puede dar en los casos de bronquitis remedios tan poderosos como el carbonato de amoniaco ó el *liquor amononiæ acetatis;* en complicaciones cardiacas, medicamentos como la digital y la estricnina. En casos de neumonía combinando éstos se emplearán remedios dirigidos tanto á los pulmones como al co-

razón, y eso junto con la quinina dirigida á la causa específica y original de la enfermedad.

"Esta es una multitud de drogas, se dirá, y de alimentación y de estímulos, pero el estado del enfermo es tal que clama tratamiento pronto.

"No puede haber espera para ver lo que se prescribirá al día siguiente, porque por ese tiempo el paciente puede estar atacado yá de una de esas temidas complicaciones que se han descrito, y puede estar fuera del alcance de todo tratamiento." (Lancet).

Medellín, Julio 10 de 1893.

E. HENAO M.

GRIPA

En el mes de Mayo se presentó una epidemia generalizada á casi la totalidad de la población, y que me ha parecido digna de estudio, por el gran número de complicaciones que ha manifestado.

A principio del mes aparecieron los primeros casos, que no tardaron en aumentar, observándose que las personas que se reunían con los yá afectados, eran atacados en seguida.

En la población de Segovia, poco distante de ésta, se presentó la epidemia con algunos días de anterioridad.

Aunque hubo una gran variedad de síntomas, trataré de describir tan sólo los que se presentaron más generalmente, y con más regularidad.

En casi todos los casos había un período prodómico caracterizado por malestar, *curbature*, inapetencia, sordera y lijeros dolores de cabeza.

En algunas personas al día siguiente, y en otras á los dos ó tres días, se presentaba un calofrío segui-

INFORME

DEL SECRETARIO DE LA ACADEMIA

Sres. Académicos.

Desde el 19 de Julio, hasta el presente, la Academia de Medicina de Medellín ha sido dignamente presidida por el Sr. Dr. Manuel Uribe Angel. Aquel mismo día se reunió esta Sociedad para deplorar la muerte de uno de sus más distinguidos miembros honorarios, el Sr. Dr. José Mª Martínez Pardo y aprobó unánimemente esta proposición: "La Academia reconoce que el Sr. Dr. J. M. Martínez Pardo fue un modelo de virtudes y de ciencia y consigna su nombre en señal de respeto y admiración en sus anales." La mayor parte de los que aprobaron esta proposición no conocieron al Dr. Martínez Pardo sino en sus últimos días, cuando las enfermedades é inconvenientes anexos á la avanzada edad, habían señalado el término de una labor intelectual que fue fecunda y brillante tanto en el campo de las ciencias médicas como en el de las políticas; no habían conocido al hombre en la cátedra de aquel histórico Colegio de San Fernando donde fue admirado y querido por sus discípulos, ni presenciaron el trabajo diario y penoso del práctico bondadoso y desinteresado, y apenas si recordaban que á Asambleas y Congresos, habíalo enviado el pueblo hasta época no remota; pero sí sabían que el Dr. Martínez Pardo era uno de los pocos sabios de estas montañas, un gran corazón y un gran carácter.

El que estas líneas escribe, siente cierta grata satisfacción al hacer constar que cuando conoció y trató á aquel anciano venerable y, en momentos en que no era posible apreciar debidamente al hombre,

002101

do de fiebre 38° á 40° c. ; dolores en todo el cuerpo, acentuándose más en algunas en las articulaciones, en otras en los músculos de la nuca, otras en las piernas, otras en la región lumbar, y así en distintas regiones.

Había una región dolorosa común á todos los enfermos, y era al nivel del seno frontal. Las manifestaciones catarrales fueron observadas en varias mucosas.

Como síntomas en la invasión de la enfermedad se notaban por más comunes, frecuentes estornudos, tos quintosa, dolor de garganta con anginas catarrales.

En los casos benignos, á los 8 ó 10 días, desaparecían los síntomas de la enfermedad, para entrar el paciente en una convalescencia larga y penosa, quizá más que la enfermedad misma. La debilidad, el malestar, la inapetencia, y, en general, el desfallecimiento, no les permitía entregarse á sus tareas antes de unos 15 días.

Hubo algunas personas en que principió la afección con síntomas graves, tales como alta temperatura 40°5 c. ; epistaxis alarmantes en que no valieron las aplicaciones hemostáticas ordinarias, y en que tuve qué ocurrir al trapanamiento con la sonda de Bellocq ; calambres prolongados y dolorosos, delirio y sobresaltos tendinosos.

Entre las complicaciones más notables por su número y frecuencia, se encontraban los del aparato respiratorio ; bronquitis, bronco neumonías y neumonías. De esta última hubo una que desde su principio era grave, y que fue quizá la que hizo más víctimas entre la clase pobre.

La epidemia atacó niños, adultos y ancianos, tanto en la clase pobre como en la de comodidades.

Un ataque de gripa no confería inmunidad, puesto que un mismo individuo fue atacado hasta 3 veces.

En los niños, cuando no había complicación, la enfermedad pasaba con toda benignidad; en ellos la más común era la bronquitis de los gruesos bronquios; sólo tuve un caso de bronquitis capilar en un niño de año y medio, que murió.

No observé más que un caso en que después de la fiebre de los primeros días, apareció una erupción de sudámina, precedida de una fuerte raquialgia.

Aunque observé unas treinta y cinco epistaxis en la epidemia de que trato, sólo merecieron importancia, por su tratamiento, las siguientes:

Rosa Olano, niña de 13 años, de Remedios.
Eugenio Madrigal, de 34 íd., de Santaisabel.
Víctor M. Sosa, de 20 íd., de Remedios.
José J. Zapata, de 18 íd., de íd.
Estanislao García, de 53 íd., de íd.
Manuel A. Velásquez, de 36 íd., de Medellín.
Joaquín Bravo, de 21 íd., de Remedios.

No es de extrañarse que en una región donde reina el paludismo, como es ésta, se hubiesen presentado ataques paludicos tan variados, como complicación de la epidemia.

Mi amigo y colega el Dr. Francisco Santamaría, me manifestó que en Segovia la epidemia se presentó de igual modo, y que hubo también epistaxis graves.

Las manifestaciones catarrales, y, en punto general, la ausencia de erupciones, me hacen creer que la epidemia que nos visitó fue la gripa.

Las complicaciones y las muertes fueron mayores en las personas desvalidas, que no se trataba oportunamente; en las otras clases no hubo desgracia.

La quinina, la analgesina, la exalgina y el kermes, fueron administrados desde el principio con buen éxito.

El tratamiento de las complicaciones fue tan variado como ellas.

Remedios, Julio, 1893.

P. A. FACIO LINCE.

CONSECUENCIAS DE LOS PARTOS

El parto es un fenómeno fisiológico que en la generalidad de los casos se verifica de una manera espontánea, y que no deja, una vez cumplido, consecuencias de ninguna clase; en ocasiones, sin embargo, las cosas pasan de un modo muy distinto; y sobrevienen complicaciones para la parturienta que pueden asumir el carácter de muy graves. Con el objeto de remediar en cuanto sea posible semejantes males, una vez producidos, ó mejor que esto, evitar su aparición, escribo estas líneas que, más que artículo científico, son consejos dados á los legos en medicina que lean nuestro periódico.

Me referiré solamente á la *hemorragia*, á la *fiebre* de los primeros días y á los *infartos de leche*.

La hemorragia es sin duda ninguna la complicación más frecuente, la más aterradora por su gravedad, y la primera que suele presentarse después del parto. Casi siempre tiene por causa la demora en la expulsión de la placenta, fenómeno que debe verificarse en los primeros quince ó veinte minutos que siguen al parto, y que se acompaña de dolores semejantes á los que acaban de tener lugar para el nacimiento del niño.

Si la hemorragia es leve, basta favorecer la salida de la placenta por medio de ligeros *masajes* ó sea ligeras presiones sobre las paredes del vientre hasta que el útero éntre en contracción, lo que se conoce en la du-

reza adquirida por dicho órgano, fácilmente perceptible á la palpación; y por tracciones suaves del cordón umbilical hechas con mucha maña y procurando no reventarlo; verificada la expulsión debe administrarse un gramo de cornezuelo de centeno fresco, ó veinte gotas de ergotina de Yvón. Si la placenta estuviere adherida y continuare la pérdida, conviene llamar inmediatamente un facultativo para que opere, si fuere preciso, y en ningun caso confiar esta maniobra á personas poco versadas en el arte.

Si la hemorragia se presenta con síntomas de gravedad, es debida generalmente á inercia más ó menos completa de la matriz, y entonces conviene apresurar las contracciones de dicho órgano, lo que se consigue por medio del *masaje*, y por la aplicación de paños fríos y avinagrados en el vientre y muslos; conviene también hacer la compresión de la aorta, lo que se verifica aplicando fuertemente los cuatro últimos dedos de la mano, un poco más arriba del ombligo, y hacia la parte media, hasta tocar la columna vertebral; se colocará la enferma en cabecera muy baja; y aun deben hacerse inyecciones de agua caliente en la vagina, valiéndose para esto de un *clipsopompe* ú otro aparato adecuado. Todo esto se ejecutará con serenidad y sangre fría, mientras un profesor competente en la materia verifique la extracción de la placenta y facilite la final contracción del útero.

En los casos de hemorragia secundaria que suelen presentarse, esto es, después de extraída la placenta, conviene añadir á los medios yá indicados la administración del cornezuelo de centeno ó de la ergotina á la dosis de uno ó dos gramos, según las circunstancias. Dominada la hemorragia, se debe dar á la paciente una bebida cordial—vino ó ron mezclado con agua de ca-

nela—debe evitársele toda clase de movimientos y de intranquilidades; y se la someterá á una vigilancia constante, á fin de estar listo para combatir tan terrible síntoma, si volviere á presentarse. En todos estos casos, como yá lo he dicho, debe llamarse un médico que en vista de la enferma resuelva lo que crea más oportuno, y libre así á la familia y á los asistentes de la responsabilidad moral que podría acarrearles cualquier leve descuido en este delicado asunto.

Lo más prudente sería indudablemente que se generalizara la costumbre de buscar como comadrón un facultativo; pero yá que las clases desvalidas de la sociedad no pueden hacer este gasto y que entre las acomodadas suele haber repugnancia para verificarlo, debería, al menos, no descuidarse esta precaución en las mujeres que han sufrido hemorragias anteriores; en las que tienen partos muy laboriosos que dejan la matriz cansada, ó que al revés, los tienen demasiado rápidos y en que el útero queda en un estado de estupor vecino de la inercia; en las muy impresionables ó nerviosas; en las que sufren de várices voluminosas; y en general, en las muy debilitadas por la edad, por la cloro-anemia y por muchos y frecuentes partos. Convendría añadir á esta lista, no yá por temor á la hemorragia, sino para evitar cualquiera otra complicación, las que sufren del corazón, de hernias ó quebraduras, ó de otras enfermedades en que los esfuerzos sean perjudiciales.

—

Sigue la *fiebre* como segunda complicación de los partos, y á evitar que ésta tome el carácter de *séptica* ó *flegmásica* deben dirigirse todos los cuidados del partero.

En las primeras cuarenta y ocho horas que siguen

al parto sobreviene un movimiento febril, que se conoce con el nombre científico de *fiebre traumática*, producida por el maltratamiento sufrido por la parturienta y que por preceder á la bajada de la leche se conoce vulgarmente con el nombre de *fiebre de leche*. Tiene una duración de dos ó tres días; pero debido á falta de ciertas precauciones puede prolongarse, asumir carácter de gravedad y constituir la entidad patológica conocida por la generalidad de las personas con el nombre de *fiebre puerperal*, terror de los médicos y espanto de las familias por las muchas víctimas que hace, y entre nosotros, especialmente en esta ciudad.

Durante mi práctica en este ramo de la medicina, acostumbro dar varios consejos á las parturientas, que me han producido siempre magníficos resultados. Doy una grandísima importancia al aseo de la enferma y al efecto ordeno dos inyecciones vaginales diarias, preparadas así:

T.

Licor Van Swieten.....	120	gramos.
Acido fénico.....	4	íd.
Acido bórico.....	8	íd.
Agua natural.....	230	íd.

M. R. "Uso externo."

En 500 gramos de agua hervida (medio litro) se ponen 30 gramos (dos cucharadas grandes) de esta composición y con esta mezcla se hace cada lavatorio; pasados quince días se continúan solamente con el agua hervida. En caso de que la *fiebre* se prolongue más de lo ordinario, aconsejo tres inyecciones diarias.

Por experiencia propia y por la de otros colegas, rechazo durante el puerperio el uso de los purgantes tan usados por el vulgo, los que favoreciendo la reab-

sorción de los loquios pueden desarrollar la septicemia, y cuando se necesita desocupar el vientre me valgo de lavativas.

En los cuatro primeros días que siguen al parto no permito otros alimentos que leche, café ó té con leche, chocolate, sagú y caldo; después la alimentación debe ser progresiva.

—

Para evitar los *infartos de leche*, enfermedad conocida con el nombre de *pelo* y que puede terminarse por una verdadera inflamación de los senos, aconsejo poner á mamar al niño desde las primeras horas del nacimiento, y cuando principian á manifestarse los síntomas del infarto, consistentes en inflamiento de la glándula, tensión y dolor, ordeno fricciones en el órgano enfermo con aceite de almendras alcanforado, caliente, dirigidas de arriba hacia abajo y en seguida fomentaciones calientes también, de una solución concentrada de ácido bórico.

—

Sinceramente deseo que nuestro inteligente pueblo, bastante aficionado á esta clase de lecturas que pudieramos bautizar con el nombre de *medicina doméstica*, saque alguna utilidad práctica de las ideas que dejo consignadas; y para terminar repito que la intención que me ha guiado al escribir estas líneas no es otra que dar algunas someras enseñanzas ó sea consejos á los legos en el arte de curar, y evitar así algunas de las terribles consecuencias de los partos, y que en manera alguna me dirijo á mis ilustrados colegas para quienes estas son verdades triviales y demasiado sabidas.

Medellín, Junio 30 de 1893.

T. VILLA.

FLUXION DE PECHO EPIDEMICA

De algunas semanas para acá notamos que casi todas las enfermedades agudas que aparecían, venían acompañadas de un cortejo de síntomas catarrales, lo que nos dio motivo para juzgar que estábamos bajo la influencia de alguna constitución médica de esta especie.

Ultimamente ha aparecido una epidemia *catarral* que se ha extendido con suma rapidez, atacando en pocos días á todos los miembros de una misma familia y diseminándose en toda la población, y, si no estamos mal informados, en las vecinas poblaciones.

Vulgarmente dan aquí á la enfermedad de que vamos á ocuparnos el nombre de *carrusel.*

Esta afección tiene mucha semejanza con la *gripa* y con el *dengue*, hasta el punto de que muchos la han tomado como una repetición de esas epidemias que tántos estragos causaron en años pasados.

Para nosotros, tenemos que la epidemia de hoy es cosa distinta; la *gripa* es afección epidémica no contagiosa; ésta es contagiosa de individuo á individuo. Las variaciones de temperatura, según Q. See, no ejercen influencia *ni sobre la* producción, *ni sobre la marcha, ni sobre la evolución* de las epidemias *gripales*; entre tanto estas variaciones sí influyen muy desfavorablemente en la producción, desarrollo y evolución de la epidemia actual, como lo comprueban muchos hechos clínicos; en la *influenza* la fiebre se establece gradualmente con grandes remisiones matinales; en la enfermedad que nos ocupa la fiebre se eleva bruscamente á una alta temperatura y las remisiones son casi insignificantes si las hay.

En nuestra opinión, quizá desautorizada, la dolencia de que se trata es ese estado morboso de las vías respiratorias sin localización especial que, según la expresión de Dieulafoy, afecta alternativamente *todos los planos superpuestos que forman el pecho* y que no hay que confundir con otras flegmasías pulmonares; se trata, en una palabra, de la FLUXIÓN DE PECHO.

Aunque la fluxión de pecho sea en realidad una entidad morbosa determinada, presenta variedades que pueden referirse á tres tipos que nos atrevemos á designar con los nombres de pleurítica, broncopulmonar y pulmonar, las cuales corresponden, respectivamente, á las formas leve, de mediana intensidad y grave.

En el primer caso la fiebre es poca; el molimiento muscular intenso, los síntomas *catarrales* dominan, pero la tos no es muy tenaz ni viene acompañada de espectoración; se observa, además, como síntomas notables, dolores *pleurodinicos* y lumbares; á la auscultación se oyen ligeros frotamientos pleurales, y aun pueden presentarse pleuresias bastardas.

Colocamos en el segundo tipo aquellos casos en los que dominan los síntomas bronquiales y los signos de congestión pulmonar, sin que se presenten signos de bronquitis ni de pleuresia, ni de neumonía verdaderos. En este caso, el dolor en la región esternal, es intenso, la fiebre más alta y la opresión es notable.

El tercer tipo ó pulmonar está caracterizado por mayor acentuación de los signos pulmonares; la fiebre es intensa, y aunque, á primera vista, podría tomarse la afección por una neumonía, un atento examen basta para rechazar tal idea. Sin embargo, de es-

ta forma, á la neumonía bastarda y aun á la neumonía lobar, no hay más que un paso.

En los tres tipos que llevamos descritos hemos mostrado siempre la frecuencia de las epistaxis y una excesiva debilidad y lentitud del pulso que no está de acuerdo con la temperatura axilar; es un verdadero *entorpecimiento* del corazón como el que se observa en la enfermedad que describe Lutón con el nombre de *resfriado de corazón.*

El tratamiento que hemos empleado ha variado, como es de suponer, con las indicaciones; pero el que generalmente hemos usado con muy buen éxito ha sido como vamos á decir:

En los casos leves acostumbramos prescribir 50 centigramos de quinina en una copa de brandy, tomadas por las mañanas de tres días seguidos. Por las noches prescribimos algún sudorífico.

En los casos de segundo orden prescribimos ordinariamente lo que sigue:

T.

Sulf. de quinina.....
Analgesina..... } aa 2 gramos.

M. R. 6 papeletas.

Para tomar una cada dos horas en una cucharada de poción de Todd, preparada así:

T.

Cognac..... 60 gramos.
Agua pura..... 90 —
Jarabe simple..... 40 —
Tint. de canela..... 10 —

M. R. Poción.

En los casos más graves acostumbramos administrar todas las mañanas 50 centigramos de quinina

se sintió seducido ante aquella simpática reliquia, que desapareció á poco sin el estruendo teatral que empequeñece. Hay en la vida de los hombres de ciencia, de los hombres serios, de los que no han tenido tiempo de frivolizarse, cierta serena dignidad que infunde respeto y lleva al espíritu la convicción de que la sociedad ha perdido con la muerte de ellos, algo que vale la pena de sentirse, algo muy distinto del brillo chillón que denuncia la lentejuela del maromero y del ruido falso que produce el reclamo de la medianía inquieta.

—

En la sesión del día 22 de Agosto fue nombrado miembro correspondiente el Sr. Dr. M. J. Jaramillo, recientemente graduado en la Universidad Nacional ó hijo de este Departamento. La tesis sostenida y presentada en su examen de grado reveló en este joven cierto espíritu investigador y de rumbo distinto al seguido por lo general en estas materias. Tal vez uno que otro de estos trabajos justifique la rutina que hoy existe en las Universidades de obligar á los estudiantes á escribir tesis para optar grado. Sabida es la suerte de semejante esfuerzo. En los archivos van quedando estas disertaciones del momento, estos trabajos sin originalidad y sin vuelo. Ni hay qué esperar ni exigir más. Las tesis verdaderas son las que el hombre escribe ó hace al salir de los claustros en lucha con la naturaleza y con los hombres. Esas sí quedan grabadas en la mente de sus contemporáneos y aun sobreviven si hay en ellas la vitalidad que se impone al tiempo. Nadie sabe, por ejemplo, qué tesis presentaron para graduarse Pasteur y

y la misma cantidad de analgesina. Una hora después de tomar esto, el enfermo principia á tomar la siguiente poción, de la cual toma una cucharada cada hora.

T.

Infusión de jaborandi..... 200 gramos.
Cognac..... 30 —
Acetato de amoniaco..... 10 —
M. R. Poción.

En los niños administramos:

Infusión de tilo..... 200 gramos.
Cognac..... 10 —
Jarabe de ipeca..... 90 —
M. R. Cucharadas.

Después que pasa el período agudo, como generalmente queda una tos más ó menos rebelde, hacemos tomar al paciente cada seis horas una de las píldoras siguientes ó 20 de las que se verán á continuación:

T.

Polvo de escila.....
— de digital..... } aa 1 gramo.
— de ipeca..... 20 centigramos.
M. R. Poción.

Las gotas aludidas son estas:

T.

Cloruro de amonio..... 1 gramo.
Agua de laurel c..... 3 —
Ext. flud. de ipeca
Tint. de belladona } a a.... 2 —
Alcoholat. de de acónito.... 1 —
Tintura paregórica..... 4 —
M. R. Gotas.

Yarumal, 1893, Mayo.

C. DE GREIFF.

LIBROS

PERTENECIENTES Á LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MEDELLÍN

Agenda médica de bolsillo	1	volumen
Pequeño formulario de los antisépticos por Adrián	1	—
Tratado práctico de auscultación por Barth	1	—
Los Mementos terapéuticos de los practicantes, por Eloy	3	—
Memorándum de Anatomía, por Lefert	1	—
Memorándum de terapéutica y de materia médica, por Lefert	1	—
Enfermedades de los niños (Formulario clínico y terapéutico), por Veillard	1	—
Tratado de Agricultura, por Molina A	1	—
Anuario de Medicina y Cirugía	5	—
La Sugestión mental, por Bourru y Burot	1	—
Diccionario de Garnier	12	—
El mundo de los desvaríos, por Simón	1	—
Patología y Clínica quirúrgicas por Jamain y Terrier	1	—
Anatomía descriptiva, por Jamain	1	—
Patología y Clínica médicas, por Tardieu	1	—
Historia Natural, por Langlebert.	1	—
Farmacología, dosimétrica por Valledor	1	—
Anatomía quirúrgica, por Velpeau	2	—
Clínica de las enfermedades de las vías digestivas, por Ewald	3	—
La Unión farmacéutica	18	—
Boletín de Medicina (París).	20	—
Enfermedades de los europeos en los países cálidos, por Dutroulau	1	—
Repertorio de Farmacia	16	—
Terapéutica, (Boletín)	30	—
Diccionario de Cirugía práctica, por Cooper	1	—
Archivos generales de Medicina.	31	—

El Encéfalo diario de las enfermedades mentales y nerviosas	1	—
Anales de la Academia de Medicina de Medellín	4	—
Lecciones clínicas sobre las afecciones quirúrgicas de la vejiga, por Guyon	1	—
Enfermedades de las vías urinarias, por íd	1	—
Fisiología, por Longet	3	—
Compendio de Anatomia, por Fyfe.	2	—
Enfermedades de los niños, por Baginsky	2	—
La fiebre amarilla en Colombia, por Cuervo	1	—
Clínica quirúrgica, por Terrillon.	1	—
Histología, por Fort	1	—
Transacciones del Congreso Médico Internacional	4	—
Causas y tratamiento de la esterilidad en la mujer, por Kisch	1	—
Terapéutica, por Gubler	5	—
Higiene, por Proust	1	—
Revista Argentina de ciencias médicas	1	—
Historia de todos los contagios, por Pérez de E.	1	—
Cirugía clínica, por Albert	4	—
Patología interna, por Eichhorst.	4	—
Elementos de Terapéutica y de Clínica dosimétricas, por O. Castro	1	—
Tesis de doctorado	15	—
La Unión Médica	2	—
Ginecología, por Pozzi	1	—
Introducción al estudio clínico y á la práctica de los partos, por Farabeuf y Barnier	1	—
Gaceta hebdomaria de Medicina y Cirugía	21	—
Diccionario de Terapéutica, por Beaumetz	4	—
La Lanceta	2	—
Monografías mexicanas de materia médica	1	—
Diccionario de la Academia Española	1	—

Varios cuadernos y publicaciones periódicas.

Medellín, 19 de Julio de 1893.

Koch, Bigelow y Thomas, pero habrá pocos que ignoren qué empuje han dado estos hombres á la ciencia moderna y cuánto espera la humanidad de esos cerebros. Y en nuestro país, ¿quién sabe la tesis de González Vásquez para optar grado de ingeniero civil? y ¿quién ignora que él fue quien construyó el Ferrocarril de Cúcuta y el de la Sabana? Pues estas son las verdaderas tesis. La fórmula y la rutina hacen perder tiempo y aniquilan. Nunca ha habido sentencia más profunda que aquella que hace constar la superioridad del espíritu sobre la letra.

—

Fue asunto tratado extensamente en la Academia el referente á Lazareto. Los DD. Uribe Angel, Londoño, Bernal y Zuleta, sostuvieron la necesidad urgente de crear Lazaretos seccionales. Al mismo tiempo se discutía en el Congreso dicho asunto, y nuestro Vicepresidente entonces, Dr. Ramón Arango, pronunció en la Cámara de Representantes un notabilísimo discurso en el mismo sentido. Desgraciadamente nuestros Legisladores nada resolvieron en definitiva, sin duda—y esto lo decimos con el mayor respeto—porque no comprendieron la importancia que semejante decisión implicaba á los intereses de la Patria. De manera distinta, pero igualmente desgraciada, ha sucedido en Antioquia. No obstante, la Ordenanza expedida por la Asamblea en 1890, propuesta y sostenida por nuestro colega, el Sr. Dr. Bernal; á pesar del crédito propuesto por el Gobierno del Sr. Botero Uribe en el Presupuesto que debía votarse en la Asamblea de 1892, sostenido por el Dr. Zuleta en la Asamblea pasada, y aprobado ca-

si unánimemente por esa Corporación, estamos todavía en la inacción más injustificable.

Sólo en Cundinamarca existe una Leprosería que lenta pero eficazmente adquiere mayores recursos y atención, y en Bolívar y Santander tienen también las suyas, que aunque rudimentarias, serán indudablemente base futura de verdaderos Lazaretos. Si aquí se hubiera pensado en continuar lo que el Gobernador Sr. Botero Uribe se propuso con patriotismo y energía innegables, no tendríamos qué lamentar hoy los nuevos casos de contagio ocurridos, pues vosotros sabéis que en la Provincia del Sur han aparecido nuevas víctimas de lepra cuya causa es clara y que aun en nuestra ciudad capital no es extraño dar con leprosos en las calles. Y en todo caso, si razones ocultas ó por lo menos no explicadas ni sabidas, han impedido que el Lazareto se establezca en *Quebrada-seca*, como lo aconsejó la Academia, por creerlo el lugar más apropiado, debemos trabajar ahincadamente porque se establezca en cualquier parte y hacer cuanto sacrificio sea necesario para conseguir tal objeto.

Quizá podría apelar la Academia á un recurso extremo en este asunto que nos atrevemos á proponer: Hacer un llamamiento á la caridad de los capitalistas de Antioquia y solicitar de ellos fondos suficientes para establecer el Lazareto. No es difícil que los que á fuerza de trabajo honrado han logrado adquirir capital entre nosotros, se desprendan de algunas sumas de dinero para atender á la más urgente necesidad de nuestro pueblo, que es nada menos que la de librarlo de una calamidad más grande, que el aniquilamiento en masa que produjera una conmo-

ción de la naturaleza. Creemos no exagerar. Piénsese en lo que sería ver la raza antioqueña privada de su energía tradicional y asaltada por el pesar de presenciar el derrumbe definitivo de su organismo día por día y hora por hora y asistir á aquella lenta y fatal eliminación, más grave y melancólica que la que arrancó sublimes é irónicos apóstrofes á aquel varón bíblico, que antes que seguir viviendo, anhelaba por llegar á la región en donde tienen su asiento la negra sombra de la muerte y el horror sempiterno.

Mientras en otras partes andan las comisiones científicas investigando este asunto de la lepra; mientras en todas las naciones se preocupa el mundo en estudiar el modo de que esta humanidad finesecular reaccione hacia el vigor que ha perdido en las luchas, en el vicio, en los desfallecimientos de la derrota ó en la mórbida actividad de la civilización moderna; cuando hasta los psicólogos libres pensadores buscan remedio á la relajación de la voluntad y á la debilidad presentes, atribuída por ellos á la pérdida de las grandes virtudes de nuestros antepasados; mientras en otros países se analizan las aguas y el aire, la carne y la legumbre á fin de excluir lo nocivo en la alimentación, nosotros, habitantes de una región sana en que el monte domina y en donde el aire es excepcionalmente puro; en donde la lucha con la naturaleza ha sido un placer para nuestros padres de fuerza atlética y músculo formidable que envidiaría el gladiador antiguo, vamos caminando hacia la decadencia y quizá hacia la ruina definitiva, con indiferencia incalificable.

Da tristeza tener qué estar hablando siempre de estas cosas sin lograr hacer comprender la importan-

cia de ellas; pero á la Academia debe quedarle la satisfacción de haber hablado de este asunto con claridad y sin figuras de retórica. Cuando los que vengan detrás de nosotros traten de investigar la causa de la decadencia y como hemos dicho—hasta de la desaparición de nuestra raza—y encuentren la razón de esto en el contagio y, la propagación de la lepra, no faltará entonces quién recuerde los esfuerzos de esta Academia por impedir un mal que creía inminente, ni faltará tampoco quién mida el dolor por que hemos pasado al ver desconocida "la verdad que hemos enseñado y rechazada la salud que hemos propuesto".

—

El Sr. Dr. Pedro María Ibáñez, activo é inteligente Representante del Comité Ejecutivo del Congreso Médico Pan-Americano, tuvo á bien nombrar á los Sres. DD. M. Uribe Angel, A. Posada Arango y Eduardo Zuleta Representantes de Antioquia ante dicho Congreso, y posteriormente, el Dr. Charles A. L. Reed, Secretario General del Comité, se sirvió comunicar por conducto del Dr. Uribe Angel, que la Academia quedaba incorporada como Asociación constituyente del Congreso y solicitaba se hiciesen nombramientos de las personas que debían representarla en Wáshington. Ante galantería semejante é inesperada, la Academia procedió en sesión de 26 de Junio á hacer dichos nombramientos y recayeron en los DD. Londoño y Zuleta. Por razones no ignoradas por esta Corporación no será posible al último asistir á las sesiones del Congreso, pero en cambio irá el Dr. Juan B. Londoño de quien la Academia se promete una sabia y seria representación,

dados los antecedentes honrosísimos de este laborioso é inteligente colega nuéstro.

Yá hemos hablado en los *Anales* de la importancia que damos al Congreso Pan-Americano y cómo estamos convencidos de que la comunicación de ideas entre los hijos del Norte y los del Centro y Sur del Continente nuevo, será fecunda en resultados muy favorables á la ciencia y fraternidad americanas. No faltará quién nos juzgue apasionados y quién crea que damos más importancia al asunto de lo que realmente pueda tener, si se considera que algunos años de nuestra vida pasaron, casi en perpetua vigilia, oyendo á los sabios de los Estados Unidos, y viendo operar á Thomas, á Sands, á Bull, á Weir, Marckoe y Mac Burney. Tal vez irá uno apegándose más de lo necesario á los hombres que enseñan y á los claustros del Colegio por donde vio pasar á Dalton y á Mac Llane, y el recuerdo de más serenos y tranquilos días aumentará la figura de esos hombres ante nuestro espíritu y hará más grande la habilidad del maestro, de lo que pueda parecer al crítico que tenga más oportunidad de comparaciones que nosotros. Pero tenemos la más profunda convicción de que el Dr. Londoño os dirá mañana que no era exagerado este parecer nuéstro, y así como los productos farmacéuticos norteamericanos son altamente estimados por muchos de vosotros, que conocéis yá qué pureza hay en ellos y á qué grado llega el adelanto en esos centros industriales, y qué distancia hay entre lo que llegaba á nuestros mercados y lo que hoy nos viene, así os dirá también si puede concebirse mayor precisión didáctica de la que sale de los labios de un Dra-

per, ó mayor serenidad y audacia de la que impulsa un bisturí de Thomas.

No es que nosotros desconozcamos qué progreso debe la ciencia médica á la Francia y á Inglaterra, á la Alemania y á Italia y al Austria. La acumulación de méritos adquiridos por los sabios del Viejo Continente llena las páginas de volúmenes incontables; y hoy mismo devoramos ansiosamente toda noticia sobre los triunfos repetidos de Pasteur y Koch, de Lister y Billroth, las nuevas conferencias de Dujardín Beaumetz y todas las investigaciones de Pietrasanta y Cantani.

Lo que deseamos vivamente nosotros es que nos acerquemos un poco más al centro nuevo, original y pasmoso de los que representan á la América en el mundo científico y eso es lo que creemos que se conseguirá con el Congreso Médico Pan-americano y la representación que allá enviamos. Veréis cuánta cosa nueva juvenil y fresca existe en los Estados Unidos y cómo anda entre ellos la rutina en derrota y cómo son desconocidas las telarañas y vejeces.

—

En nota sumamente atenta comunicó á esta Academia el Secretario del Comité de Organización del Congreso Médico Nacional, el nombramiento que aquel Cuerpo había hecho en el Dr. Uribe Angel de Presidente Honorario, é invitó igualmente á esta Sociedad á que enviara Representantes de ella ante el Congreso que ha de reunirse en Bogotá, mañana 20 de Julio. En sesión de 21 de Abril fueron nombrados para tal objeto los DD. Uribe Angel, Pérez y José